



SHARING ECONOMY FOR SENIORS

INFORME FINAL SOBRE LAS ENCUESTAS DEL PROYECTO SHES



Cofinanciado por el
programa Erasmus+
de la Unión Europea

Este proyecto ha sido financiado con el apoyo de la Comisión Europea. Esta publicación refleja únicamente las opiniones del autor, y la Comisión no puede ser considerada responsable del uso que pueda hacerse de la información contenida en ella.



Contenido

1.	Registros de población	3
1.1.	Edad	3
1.2.	Nivel de educación.....	4
1.3.	Número de personas en el hogar.....	5
1.4.	Lugar y población de residencia.....	6
1.5.	Contacto social.....	8
1.6.	Aparatos tecnológicos	9
2.	Diferencial semántico de Osgood	10
3.	Cuestionario	16
3.1.	Uso de internet y servicios online.....	16
3.2.	Uso de la Economía Colaborativa	18
3.3.	Compartir o no compartir	21
3.4.	Características de la Economía Colaborativa	25



1. Registros de población

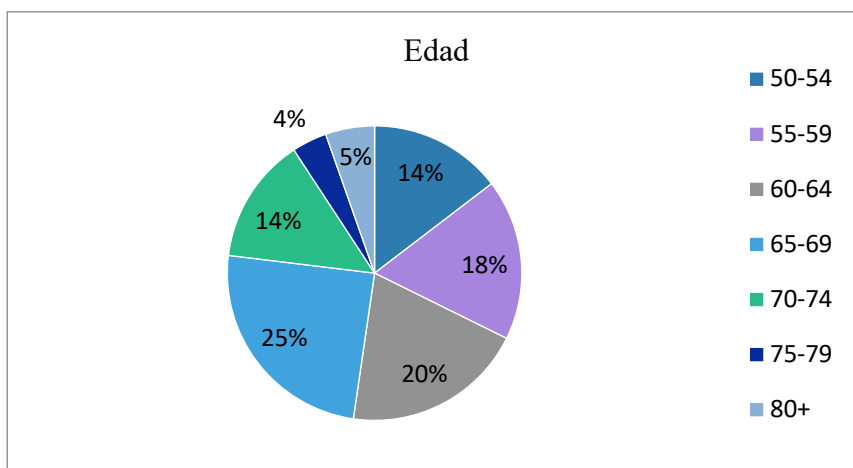
130 personas han participado en la encuesta del SHES: 45 hombres y 85 mujeres de 5 países diferentes: Italia, España, Francia, Eslovenia y Grecia.

En los siguientes párrafos se presentará el análisis de los resultados. En primer lugar, para comprender lo mejor posible los datos que se explicarán, es necesario destacar la diferencia en el número de participantes entre los países. En Italia respondieron 38 personas, en España 10, en Francia 20, en Eslovenia 42 y en Grecia 20.

La muestra española es considerablemente más pequeña que las demás, por lo que podría ser difícil compararla adecuadamente.

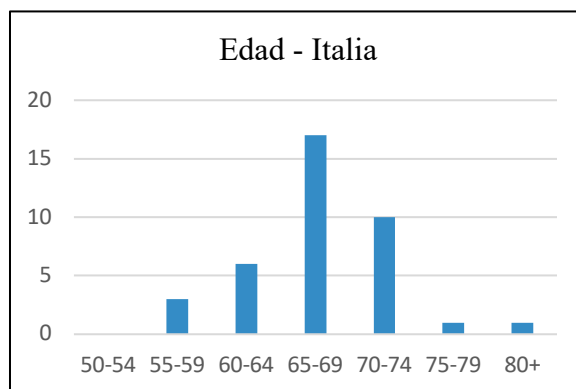
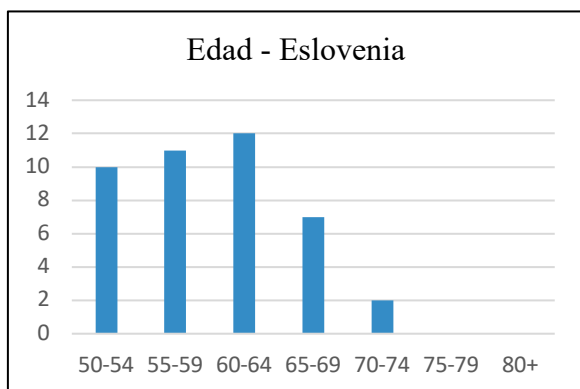
1.1. Edad

Hemos pedido a los participantes que indiquen a qué grupo de edad pertenecen. Como muestra el gráfico circular, el 70% de los encuestados tienen más de 60 años, pero entre ellos sólo el 9% tiene más de 75 años. Esta disparidad podría entenderse como una limitación en el acceso a la tecnología para las personas mayores de 75 años.



Además, una vez desglosados por países, los datos muestran que los grupos de edad no están distribuidos equitativamente entre las nacionalidades. Si se observan las dos muestras más grandes, es posible observar que entre los encuestados de Eslovenia no hay participantes de

más de 74 años de edad. Por el contrario, no hay encuestados italianos menores de 55 años y la mayoría de ellos tienen más de 65 años.



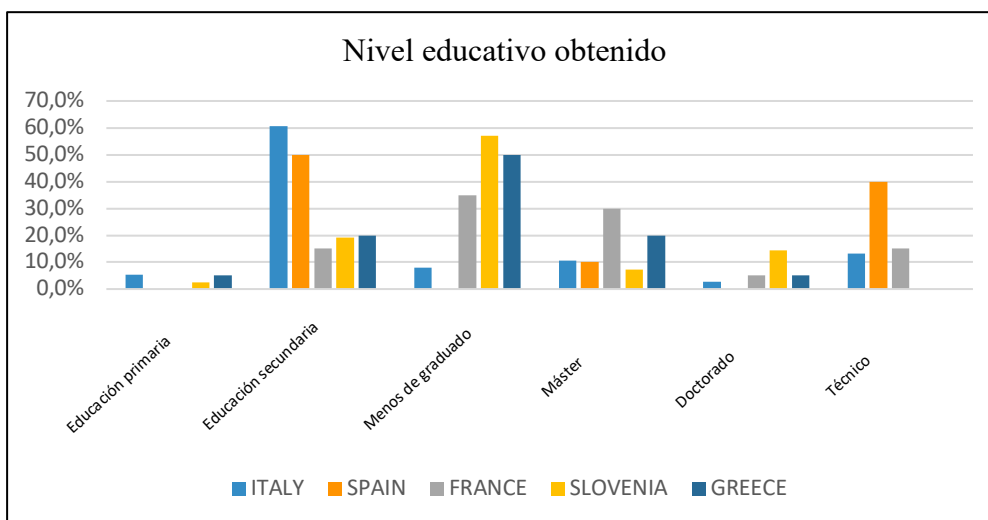
1.2. Nivel de educación

Los cinco países tienen sistemas educativos diferentes que han cambiado a lo largo de los años, por lo que es probable que, por ejemplo, un diploma profesional técnico en Francia no tenga el mismo significado que en Eslovenia.

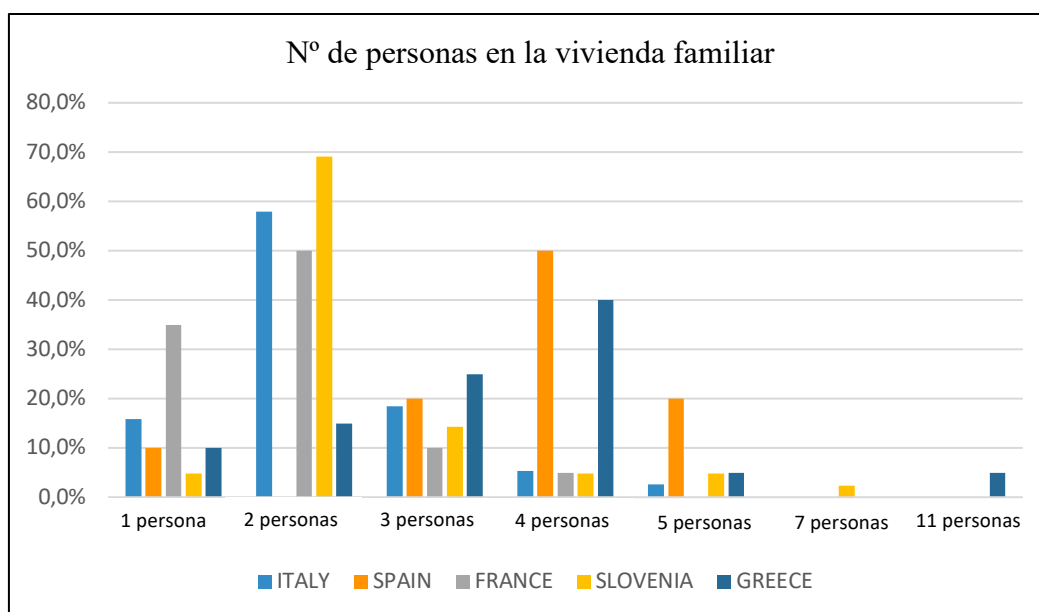
La mayoría de los encuestados posee un nivel de educación entre el diploma de la escuela secundaria y el graduado: la mayoría de los participantes en Italia obtuvieron el diploma de la escuela secundaria, mientras que en los otros países muchos han logrado calificaciones más altas.

La mayoría de los participantes en la muestra de Eslovenia lograron graduarse y algunos obtuvieron un título de maestría o un doctorado. En la muestra de Francia se pueden encontrar datos similares.

Otro aspecto a destacar, es que tanto las muestras españolas como las francesas han alcanzado un nivel de educación superior a la escuela primaria.



1.3. Número de personas en el hogar



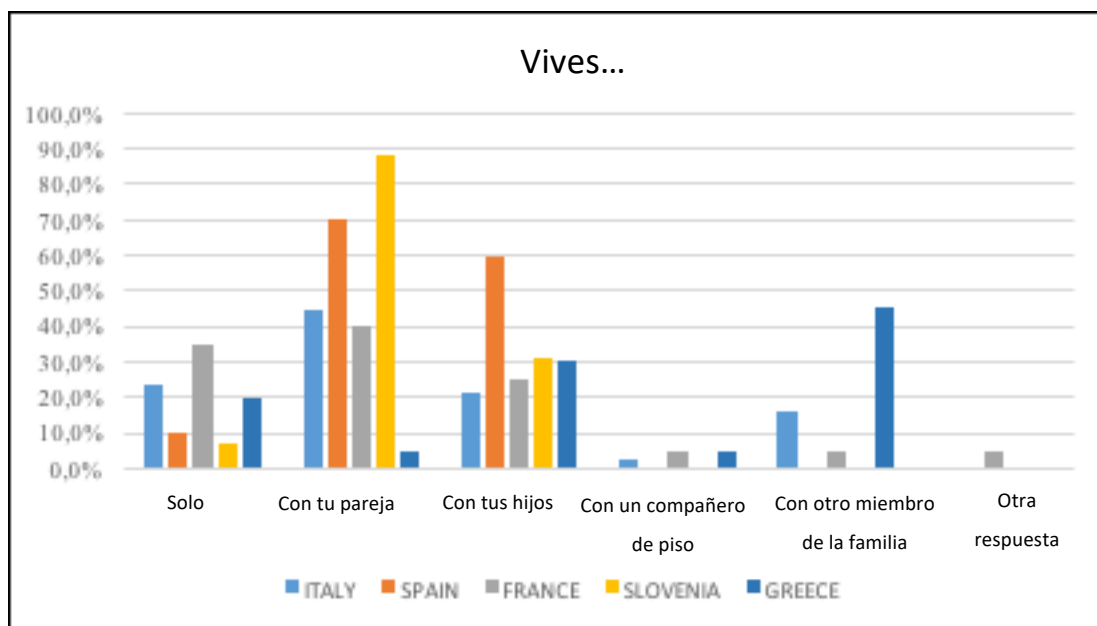
No hay diferencias significativas entre las muestras de los países porque la mayoría de los hogares están constituidos por dos, tres o cuatro por casa. Es importante destacarlo porque muchos de los encuestados tienen más de 60 años y sería interesante saber con quién viven: ¿con quién, con los hijos o con otros miembros de la familia?

Dos datos interesantes surgen: por un lado, la gran mayoría de los encuestados franceses viven solos o en pareja, mientras que los hogares españoles y griegos parecen estar constituidos por una gran cantidad de personas (¡con un pico que llega incluso hasta 11!).

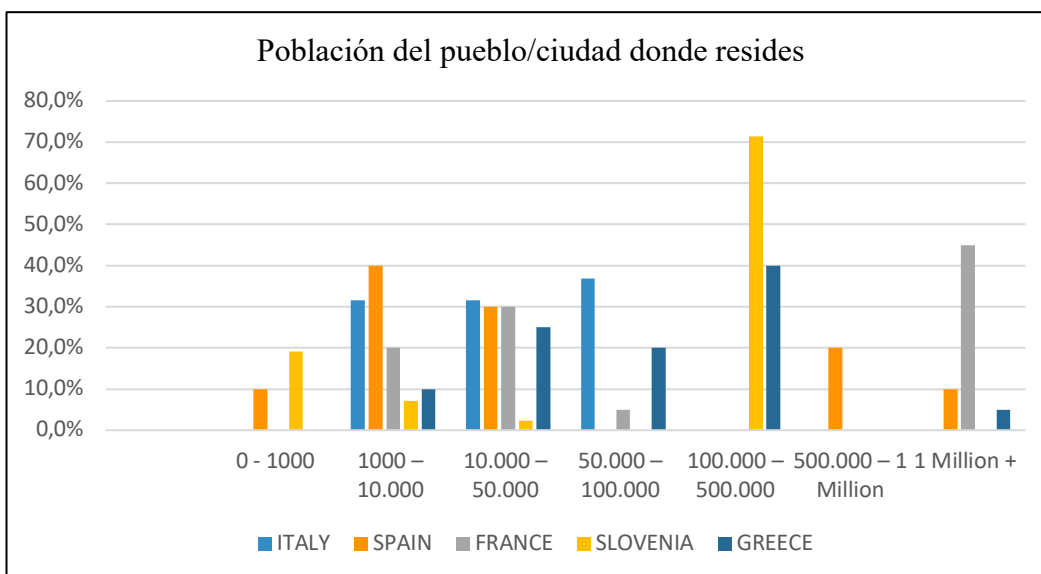
Sería interesante comprender si estos dos casos opuestos dependen de una influencia cultural o de las condiciones económicas.

1.4. Lugar y población de residencia

La mayoría de los encuestados, de hecho, viven o bien con su pareja y/o con sus hijos (la respuesta permitió seleccionar más de una opción). La única característica que destaca es la cantidad de encuestados griegos que declaran que viven con "otro miembro de la familia". Algunos encuestados de Italia y Francia también declararon vivir con otros miembros de la familia, pero este grupo constituye la mayor parte de la muestra griega, lo que no concuerda con las respuestas de otros países. Esto ha suscitado preguntas sobre si podría haberse producido una cuestión de idioma, en lo que respecta a la expresión "otro miembro de la familia" que podría haberse "perdido en la traducción", con su respectivo significado en griego que implica algo lo suficientemente vago o incluso como para comprender también a la pareja y a los hijos.



Una de las preguntas más relevantes dentro de la demografía de la encuesta se refería a la dimensión de la ciudad de residencia de los encuestados. Surgieron algunos temas interesantes: en primer lugar, todos los encuestados italianos (que constituyen la segunda muestra más grande) viven en ciudades que oscilan entre 1.000 y un máximo de 100.000 habitantes, rango en el que reside la mayoría de la población total que participó en la

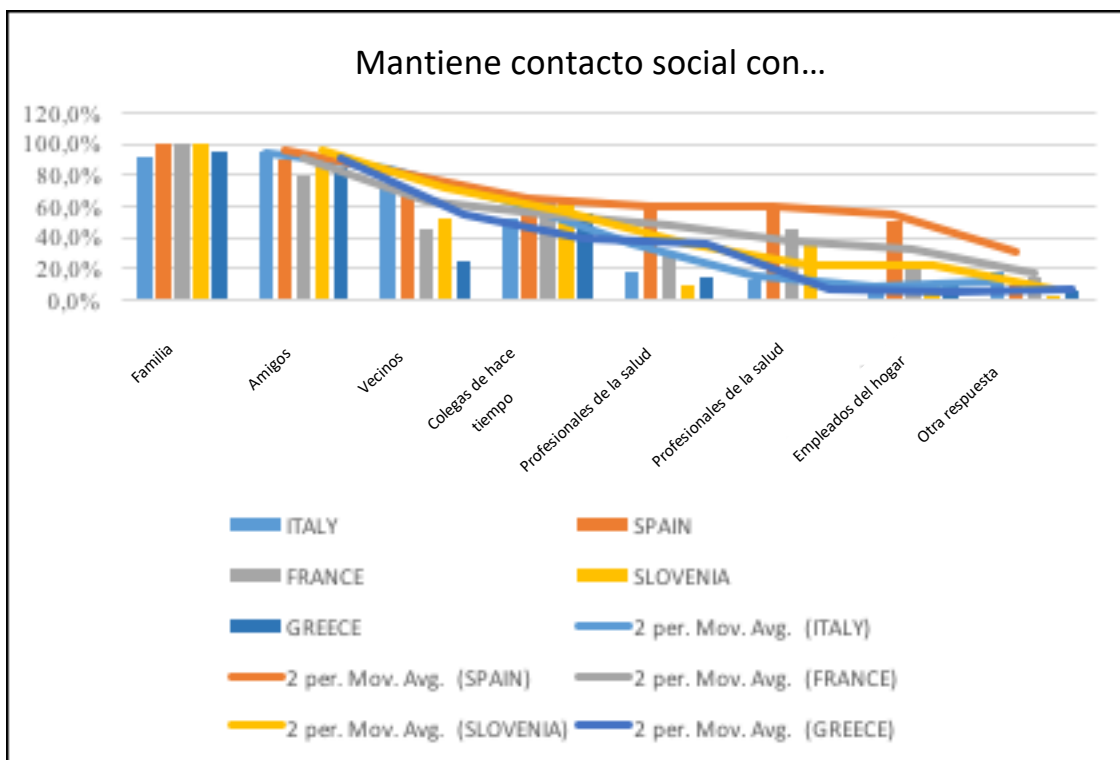


encuesta. Curiosamente, algunos países presentan una muestra bastante urbanizada, con más del 70% de los encuestados eslovenos y el 40% de los griegos viviendo en una ciudad de entre 100.000 y 500.000 habitantes y casi la mitad de los franceses viviendo en una ciudad con una población superior a 1 millón de personas (presumiblemente las capitales de cada país). La diferencia en el tamaño de la ciudad de residencia podría en realidad afectar directamente a la percepción y la opinión que los encuestados tienen de la Economía Compartida, ya que es posible suponer que en las zonas rurales podría haber menos oportunidades de experimentar plataformas o iniciativas de Economía Compartida.

1.5. Contacto social

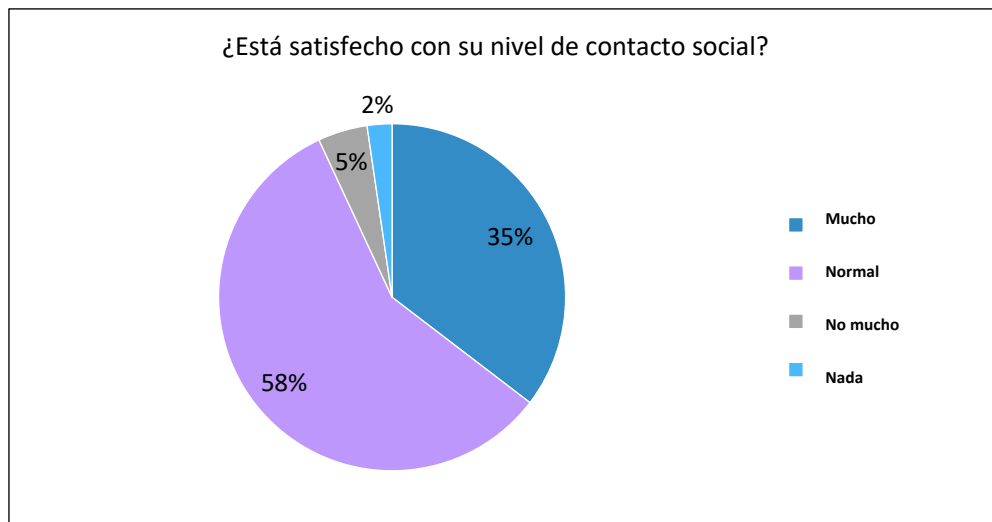
Un punto importante en la encuesta de SHES son los contactos sociales. La encuesta se centra tanto en las categorías de personas con las que los encuestados mantienen contactos sociales como en su satisfacción.

Las muestras de todos los países mostraron características similares, con la totalidad o la gran mayoría de las personas que mantienen contactos sociales con familiares y amigos, un buen grado de contacto con vecinos y antiguos colegas, para terminar con una porción más pequeña de las muestras que mantienen contacto con profesionales de la salud, empleados domésticos y comerciantes. Estas tres últimas categorías podrían tener una relación directa con la edad y el número de personas en el hogar, pero se debe observar que, de alguna manera, las cifras también podrían estar influidas por las recientes pandemias de COVID-19, en particular en lo que respecta a los profesionales de la salud.



Se obtuvieron resultados similares en relación con el nivel de satisfacción que los encuestados mantienen respecto de su contacto social: El 93% de los participantes estaban plenamente satisfechos o algo satisfechos con su vida social, y sólo el 7% de los encuestados tenían opiniones negativas. Aunque esta cifra parece bastante sencilla, sería interesante

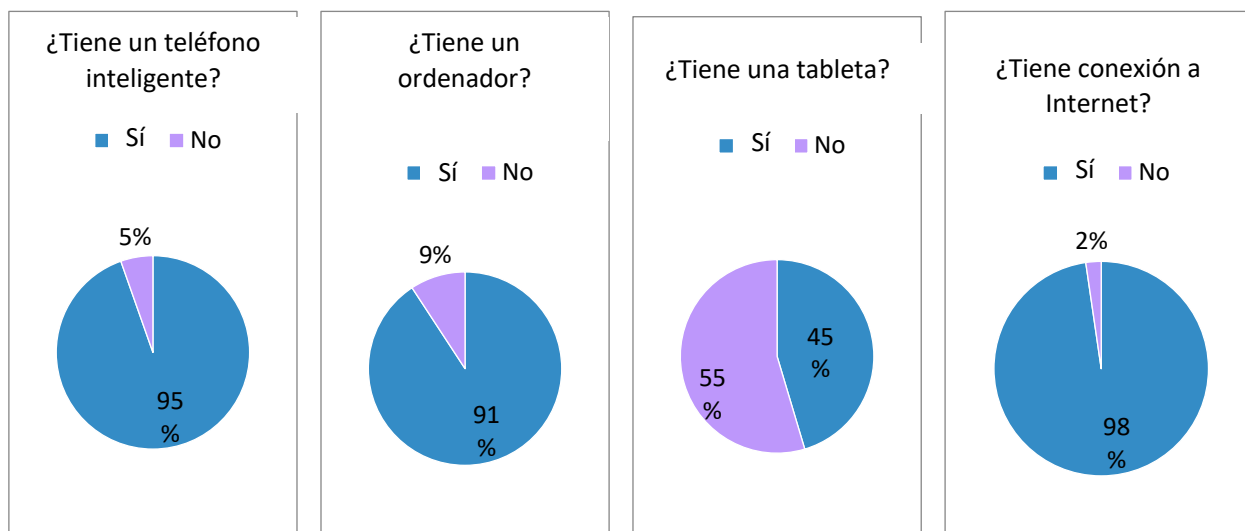
saber si los participantes tuvieron en cuenta tanto la interacción cara a cara como las interacciones en línea/digitales.



1.6. Aparatos tecnológicos

Por último, en la parte demográfica de la encuesta se preguntó sobre el nivel de digitalización de los encuestados preguntando si poseen un teléfono inteligente, una tableta, un ordenador portátil/PC y una conexión a Internet en casa. Una vez más, las respuestas recogidas fueron muy coherentes y similares en todos los países objeto del estudio, por lo que se decidió mostrar los resultados agregados sin desglosar los datos por cada país.

Con la excepción de las tabletas, parece que los ciudadanos que participaron en la encuesta están todos bien integrados con la digitalización y el uso de las Tecnologías de la Información.



2. Diferencial semántico de Osgood

El Diferencial Semántico de Osgood es una herramienta que permite detectar la percepción que tiene cada encuestado de un objeto, concepto o fenómeno a partir de una serie de dicotomías que expresan ideas más bien positivas o negativas que se asociarán al objeto de la investigación. Cada encuestado asignará un valor numérico, en una escala del 1 al 7, según se sienta más inclinado hacia una u otra dicotomía. Esto producirá finalmente el retrato emocional de la inclinación de cada persona hacia el tema, en este caso la economía colaborativa, y por la agregación de las múltiples respuestas nos proporcionará por lo tanto una interpretación bastante precisa de la percepción común del tema entre la población entrevistada durante esta encuesta.

A los efectos de la representación, se decidió añadir los resultados de todos los países y representar el total de respuestas mediante gráficos de barras que ilustran la tendencia general de la opinión de los encuestados con respecto a cada dicotomía.



Figura 1 - Diferencial Semántico de Osgood (Gráfico 1)

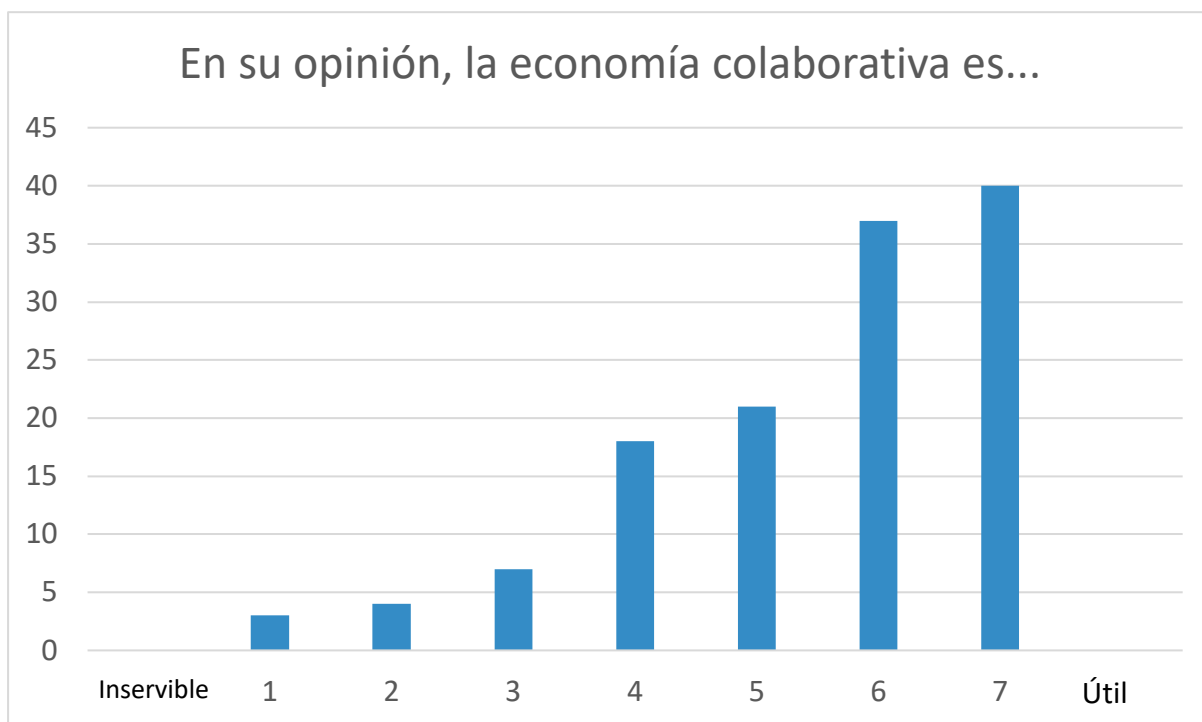


Figura 2 - Diferencial Semántico de Osgood (Gráfico 2)

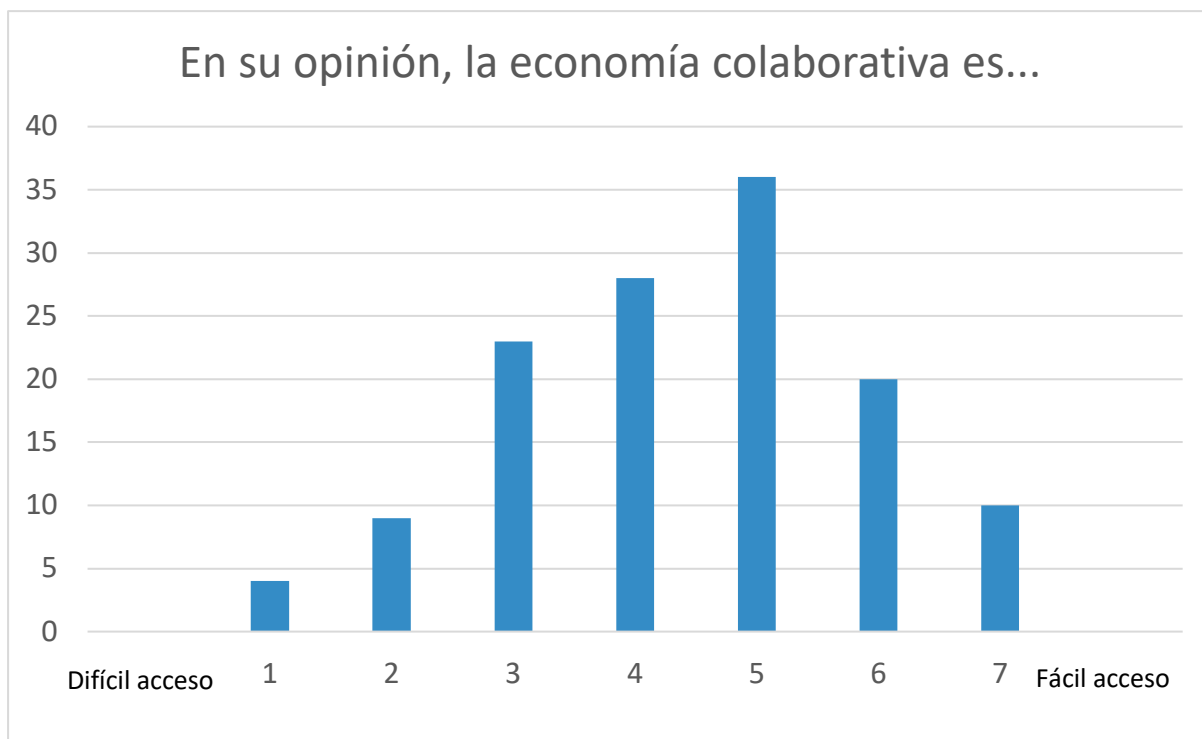


Figura 3 - Diferencial Semántico de Osgood (Gráfico 3)

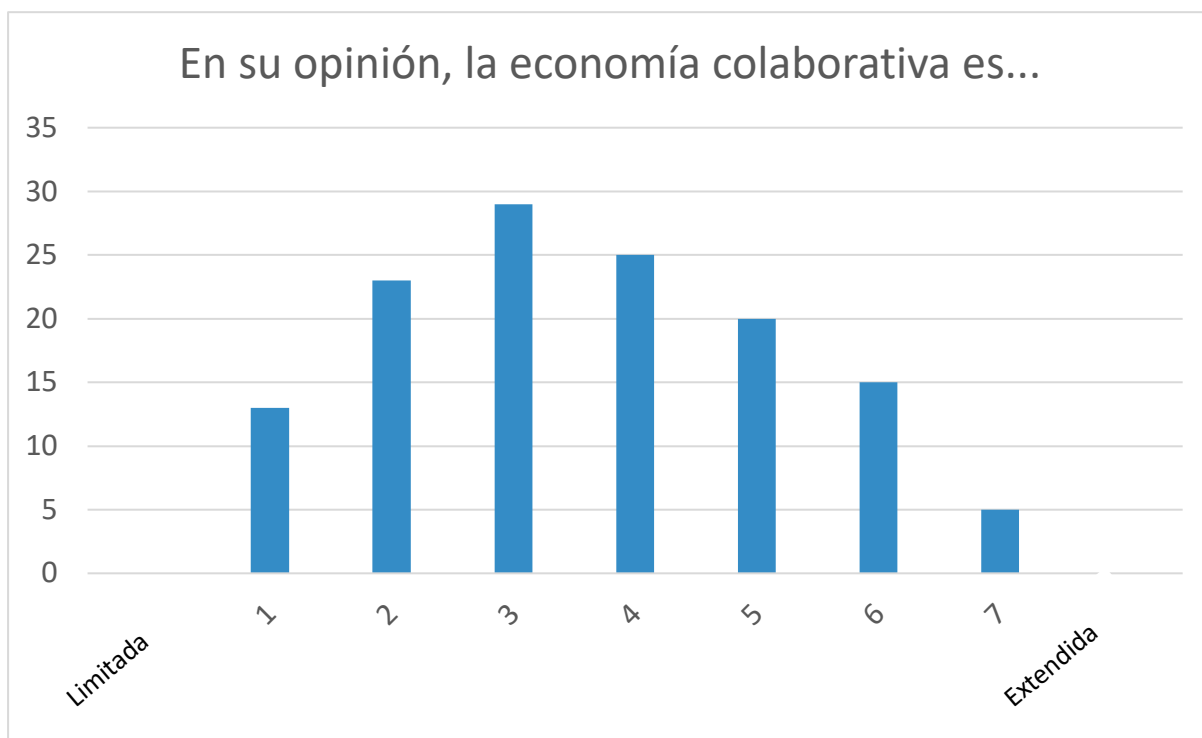


Figura 4 - Diferencial Semántico de Osgood (Gráfico 4)

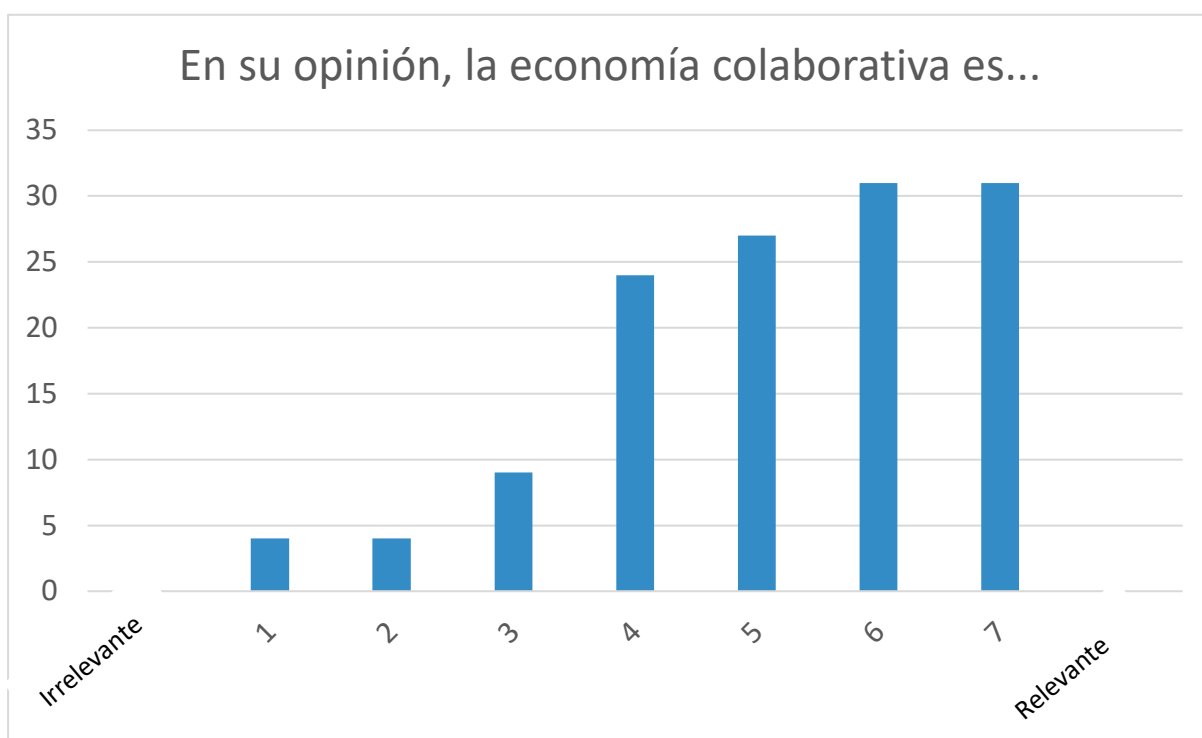


Figura 5 - Diferencial Semántico de Osgood (Gráfico 5)

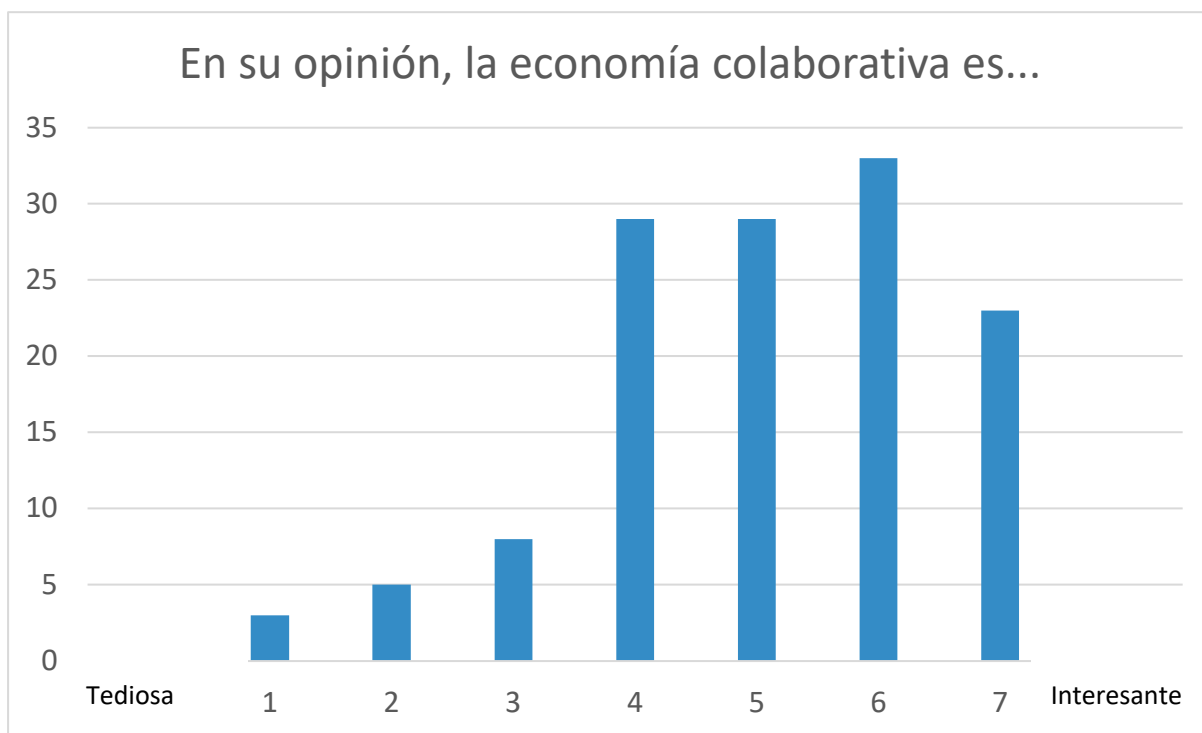


Figura 6 - Diferencial Semántico de Osgood (Gráfico 6)

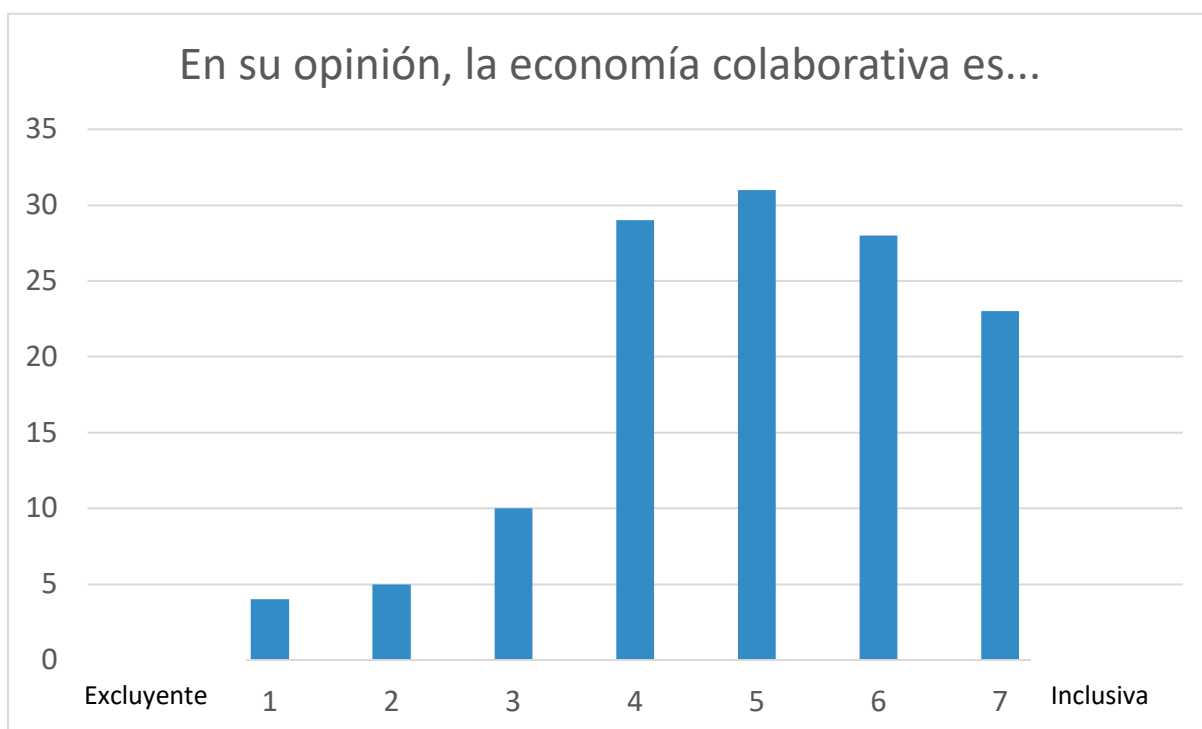


Figura 7 - Diferencial Semántico de Osgood (Gráfico 7)

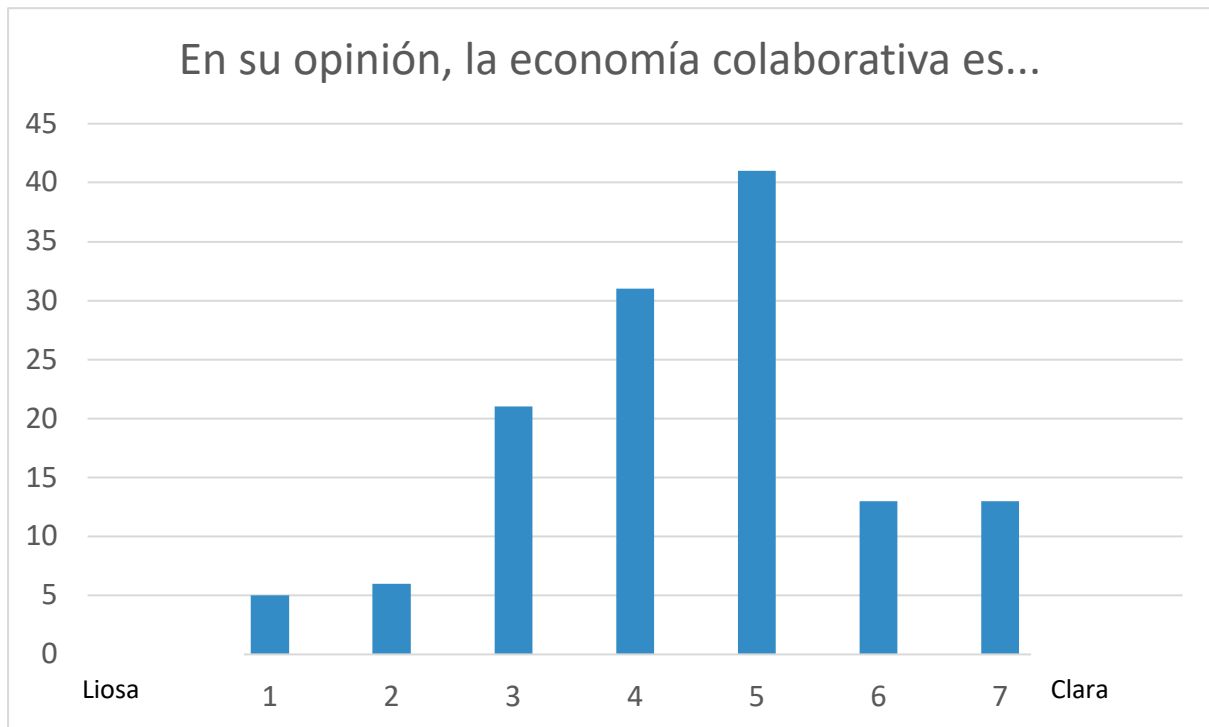


Figura 8 - Diferencial Semántico de Osgood (Gráfico 8)

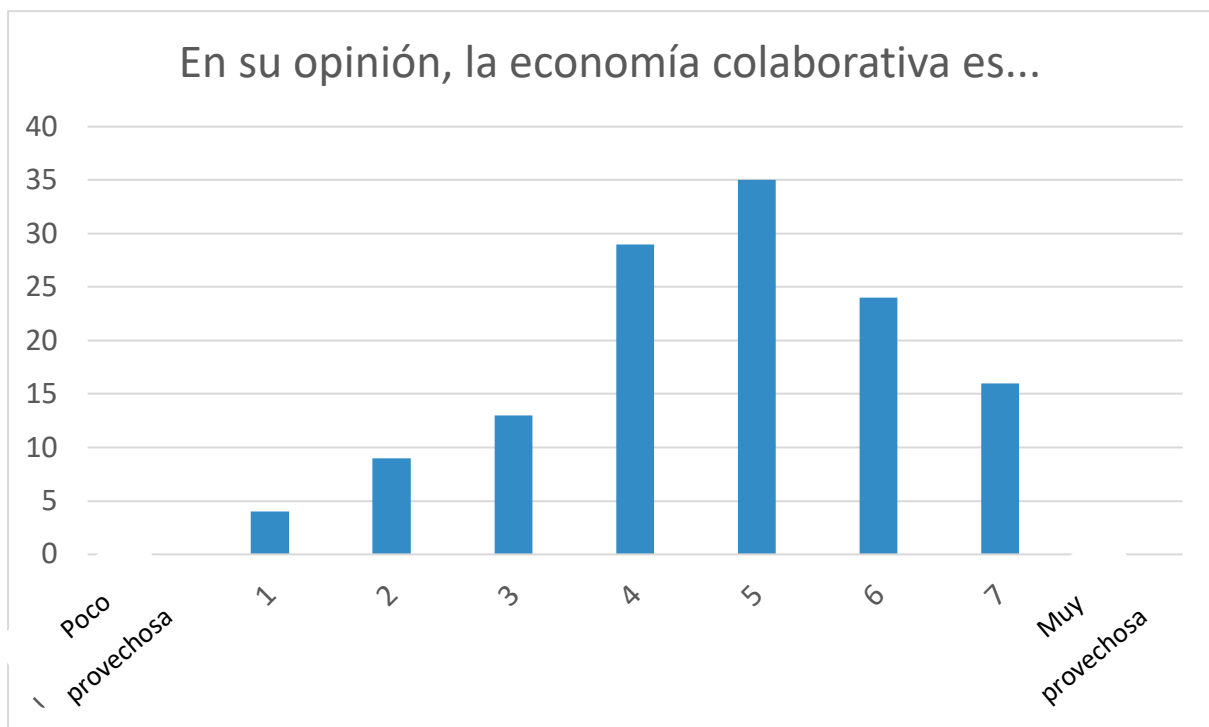


Figura 9 - Diferencial Semántico de Osgood (Gráfico 9)

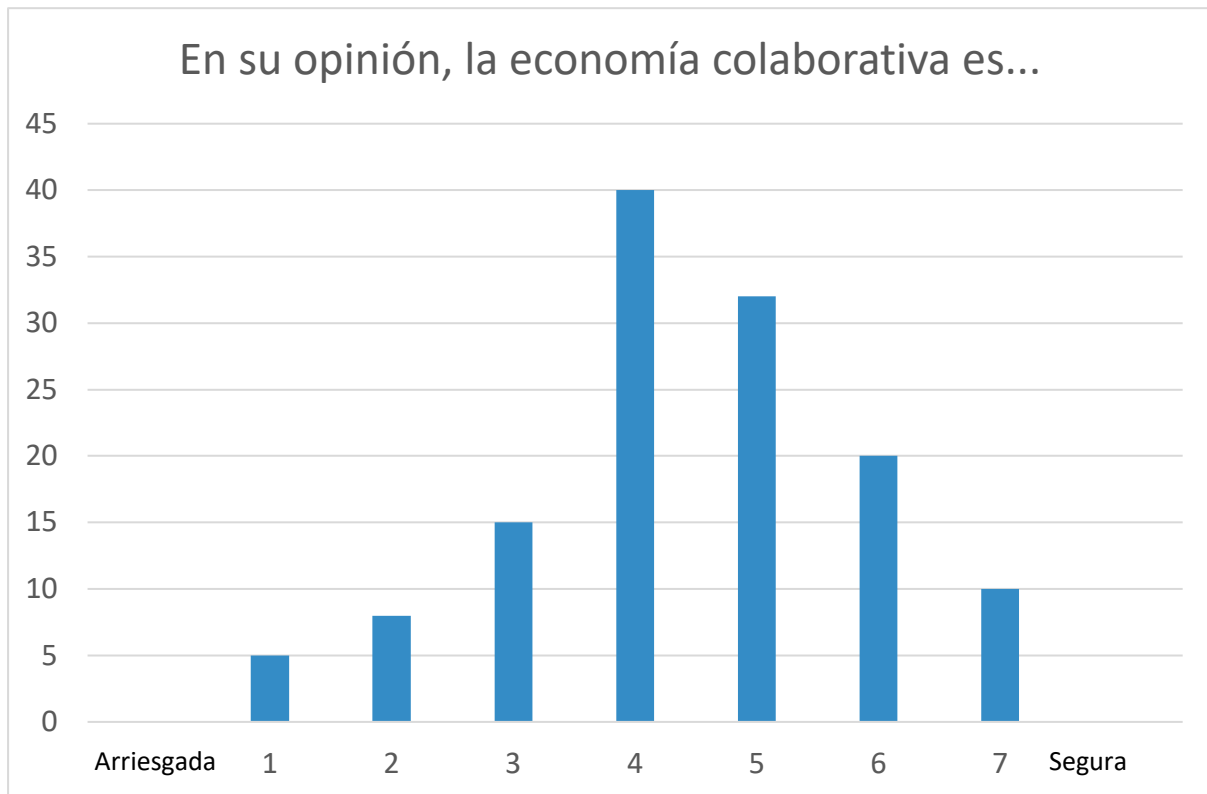


Figura 10 - Diferencial Semántico de Osgood (Gráfico 10)

Los gráficos nº 1, 2, 5, 6 y 7 destacan una marcada visión y comprensión positiva de la Economía Compartida. Los encuestados reconocen que es una herramienta útil que puede tener un fuerte impacto en sus vidas y en la sociedad en general. No creen que la Economía Compartida sea una dinámica tediosa y, por lo tanto, puede ser muy inclusiva para todas las generaciones de personas.

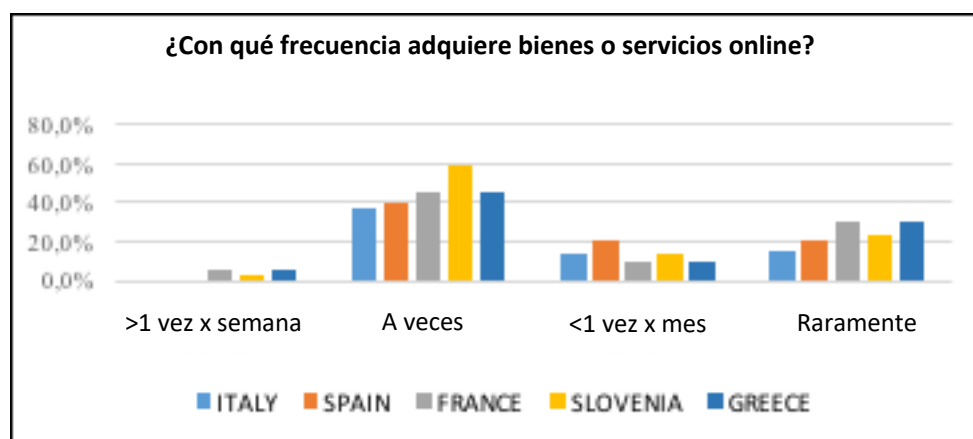
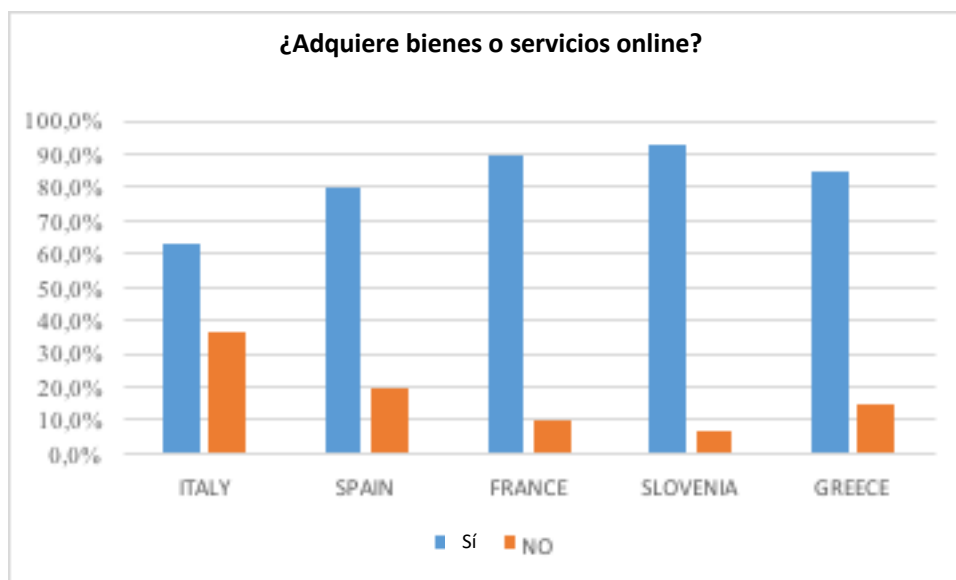
Las opiniones sobre su seguridad, rentabilidad, claridad, accesibilidad y difusión (gráficos nº 3, 4, 8, 9 y 10) son algo más cautelosas y tibias. Esto demuestra una latente falta de confianza en las tecnologías por parte de algunos encuestados o la incapacidad de comprender plenamente las tecnologías en sí mismas y la Economía Compartida. Es probable que exista una conexión entre el grado de exposición a las experiencias de Economía Compartida y la confianza y el conocimiento de las plataformas o dinámicas de Economía Compartida.

3. Cuestionario

3.1. Uso de internet y servicios online

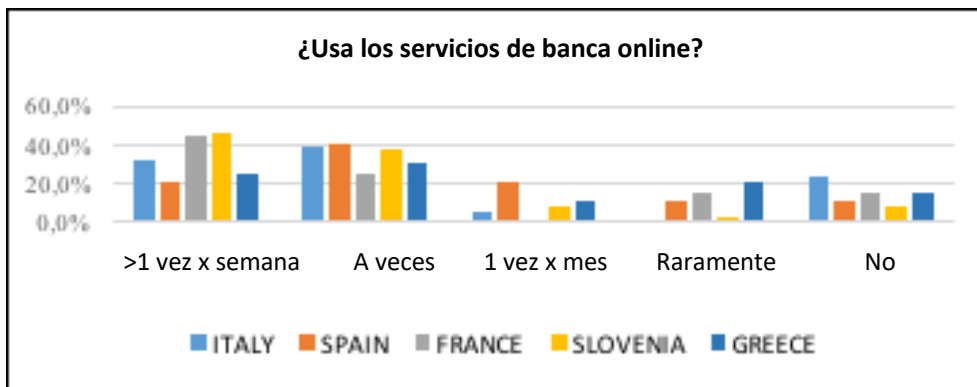
Los dos gráficos siguientes señalan la frecuencia con que los participantes compran bienes y servicios en línea. Sorprendentemente, la gran mayoría de los encuestados declararon que sí realizan transacciones económicas en Internet - la diferencia entre los que sí y los que no es menor sólo en la muestra italiana (el 36,8% no compra bienes y servicios en línea).

Sin embargo, entre los que sí compran cosas por Internet, la mayoría declara que lo hacen con bastante regularidad, aunque no muy a menudo.

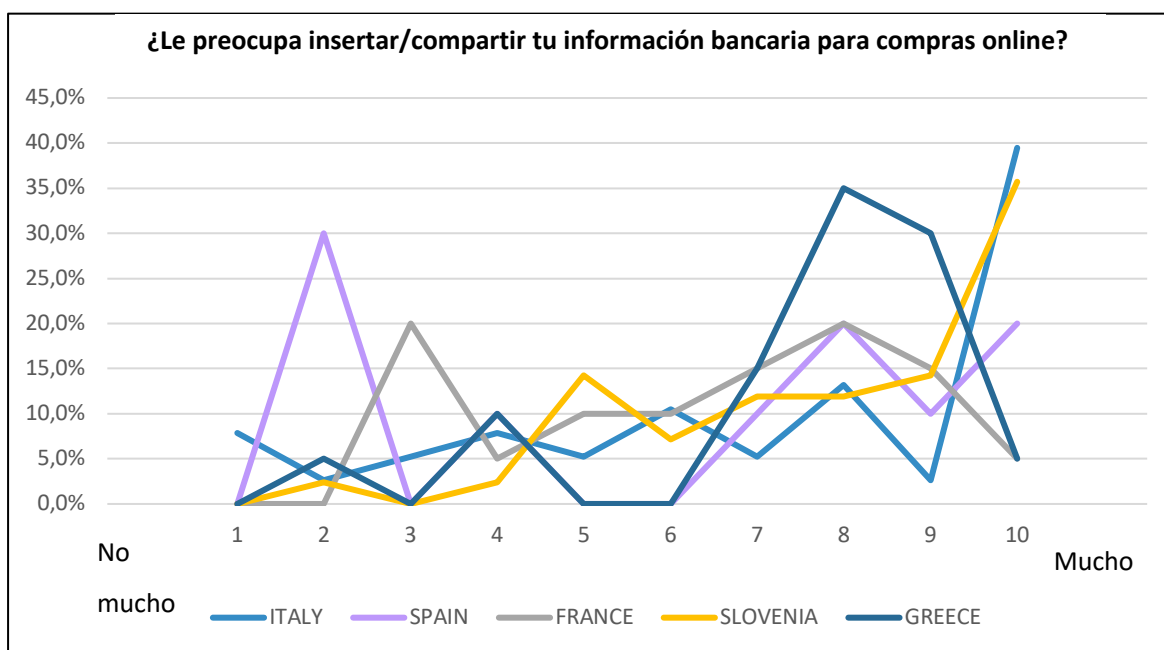


En cambio, cuando se trata de utilizar la banca electrónica, todas las muestras funcionan muy bien al afirmar que la utilizan al menos una vez a la semana o más de una vez al mes (55% Grecia, 60% España, 70% Italia y Francia, 83,3% Eslovenia). Sólo 1 de cada 4 italianos, 1 de

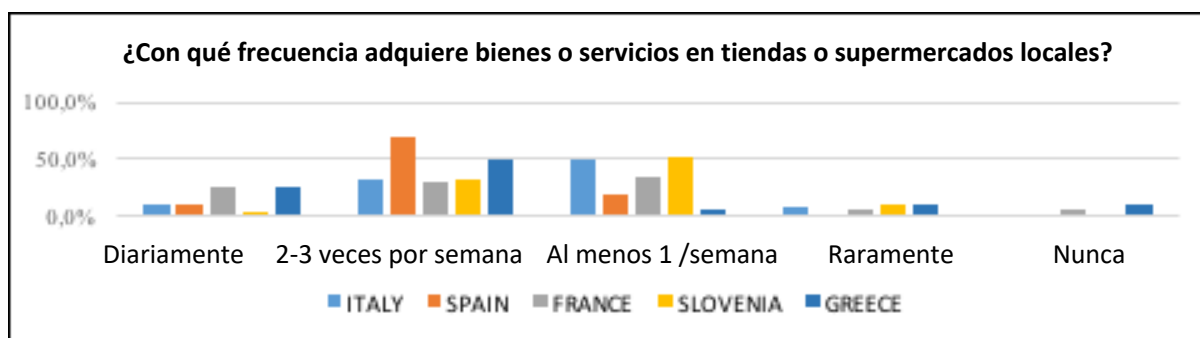
cada 6 franceses y griegos y 1 de cada 10 eslovenos y españoles declaran que nunca usan la banca online.



Aunque los participantes demuestran un buen conocimiento de Internet y de los servicios disponibles y que posiblemente puedan disfrutarse en línea, siguen siendo muy cautelosos y precavidos a la hora de insertar sus datos personales y de tarjetas de crédito en línea. En el gráfico que figura a continuación se puede observar cómo cada curva presenta un pico pronunciado hacia el final del intervalo (valores 9 ó 10). La única excepción parece ser la línea que representa a Francia, que tiene una distribución bastante uniforme a lo largo del espectro. En un primer análisis, esto podría depender del grado de accesibilidad a las plataformas de Economía Compartida en Francia, que podrían haber alcanzado un estado de madurez, especialmente en las ciudades más grandes.

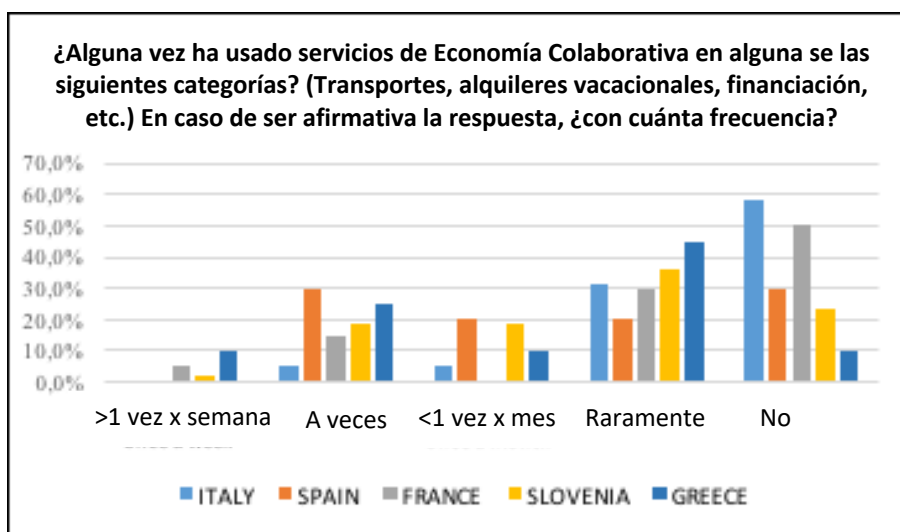


Una vez establecida la frecuencia con que los participantes compran bienes o servicios en línea, pareció apropiado comprobar si y con qué frecuencia siguen comprando algún bien en las tiendas y supermercados locales, empleando para ello la actividad física y la interacción cara a cara. Los resultados se han armonizado bastante con algunas diferencias que podrían ser imputables al tamaño y la composición de los hogares, la profesión, el tamaño de la ciudad/pueblo de residencia y otros factores culturales.



3.2. Uso de la Economía Colaborativa

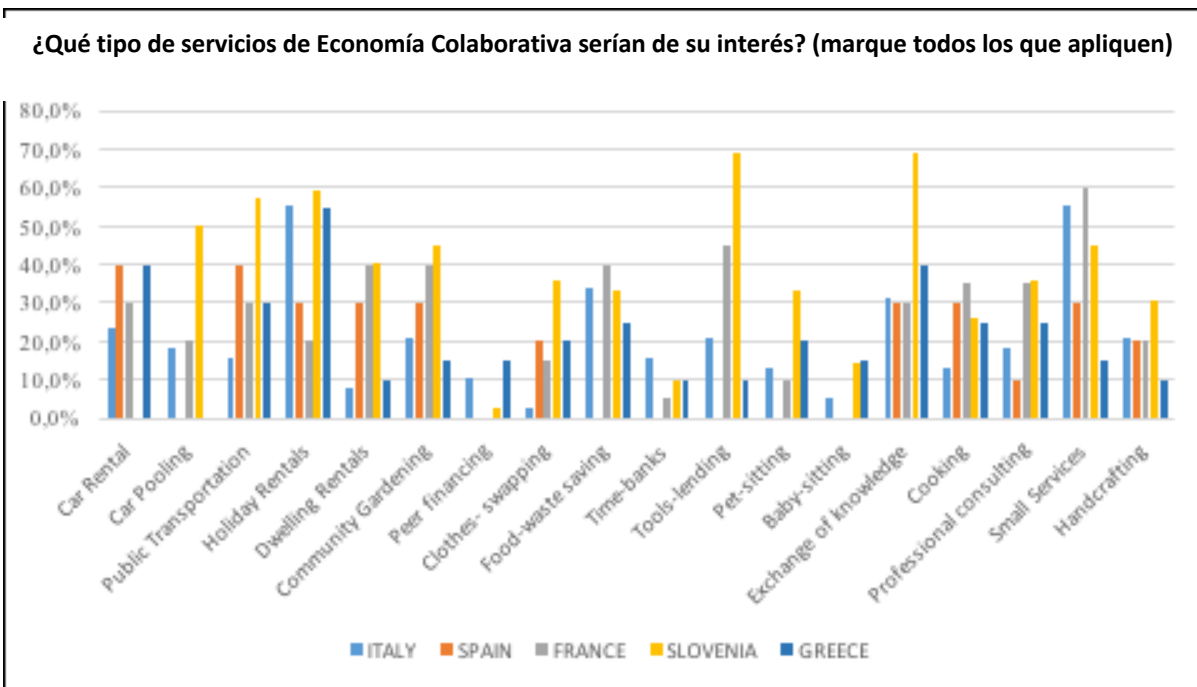
Sin embargo, cuando se les preguntó acerca de su uso de la Economía Colaborativa, las respuestas de los participantes se desplazaron sensatamente hacia el lado derecho del espectro, siendo "No" y "Raramente" las respuestas más comunes en todas las muestras. Muy pocos encuestados (2,4% Eslovenia, 5% Francia y 10% Grecia) declararon que utilizan a menudo los servicios de Economía Compartida más de una vez al mes, mientras que el 50% de los encuestados españoles (que constituyen la muestra más pequeña, con sólo 10 participantes) declararon que utilizan los servicios de Economía Compartida "a veces" o "menos de una vez al mes".



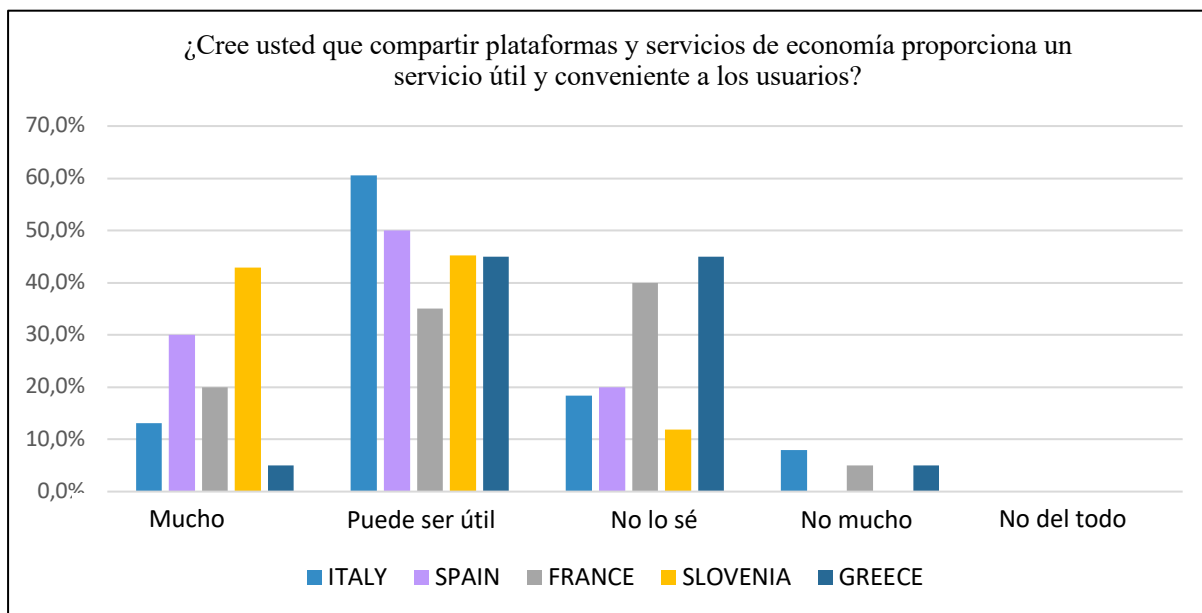
No obstante, los encuestados de todas las muestras declararon estar interesados en varias categorías en las que es posible agrupar ejemplos de plataformas de Economía Compartida. Las únicas tres categorías que obtuvieron una puntuación bastante baja fueron la "financiación por pares" (que utilizan con bastante regularidad las generaciones más jóvenes), los "bancos de tiempo" (posiblemente una de las primeras formas de Economía Compartida) y el "cuidado de niños".

Se planteó un problema de posible malentendido sobre los términos "alquiler de coches" y "coche compartido", ya que los encuestados eslovenos, griegos y españoles optaron por sólo uno de los dos como si fueran sinónimos. Posiblemente esto se deba a la falta de coincidencia de las traducciones o a otro problema relacionado con el idioma.

Algunas otras cifras merecerían un examen más a fondo que requiere una investigación más amplia o un conocimiento más profundo de los contextos nacionales específicos. Un ejemplo de ello podría ser la alta calificación que los encuestados eslovenos aplicaron a la categoría de "préstamo de herramientas", que tal vez podría estar motivada por la cantidad de personas que viven en zonas rurales, aunque la mayoría de los participantes en esta muestra declararon vivir en una gran ciudad y, por lo tanto, no es posible saber qué condición podría haber influido en esta cifra.



A pesar del escaso uso de las plataformas de Economía Compartida que los participantes declararon, parecen estar convencidos de la utilidad y conveniencia de los servicios que pueden prestar.

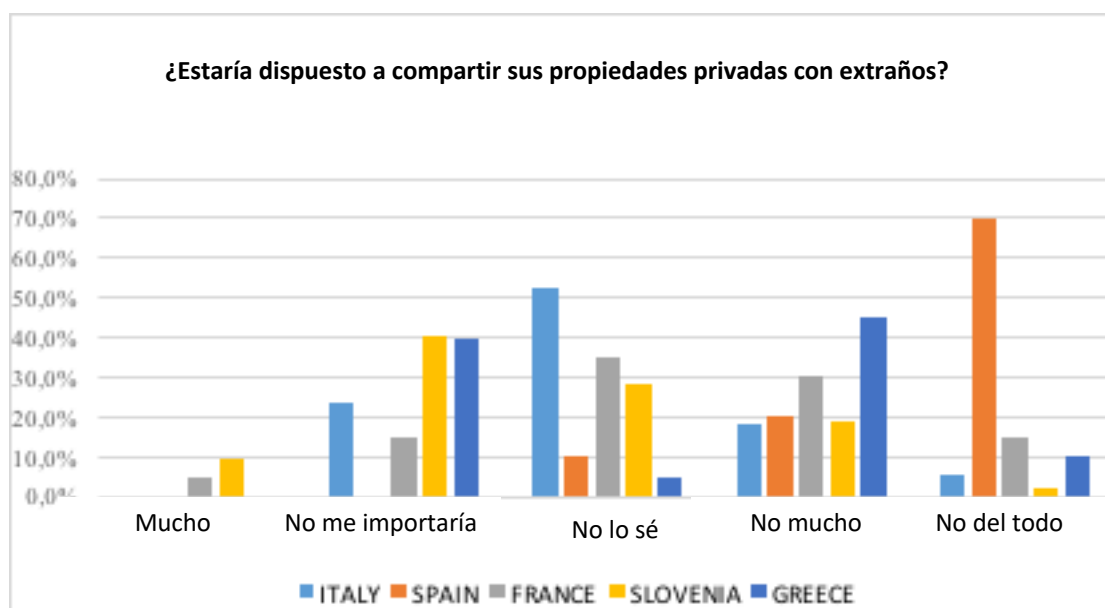


3.3. Compartir o no compartir

Como parte del cuestionario que habla directamente de la opinión personal de la Economía Colaborativa que tiene cada encuestado, sobre la base de su propia percepción o experiencias, se decidió preguntar cómo se sienten con respecto a la idea de compartir la posesión personal (ya sea física o inmaterial) con otros y de atribuirles un valor económico.

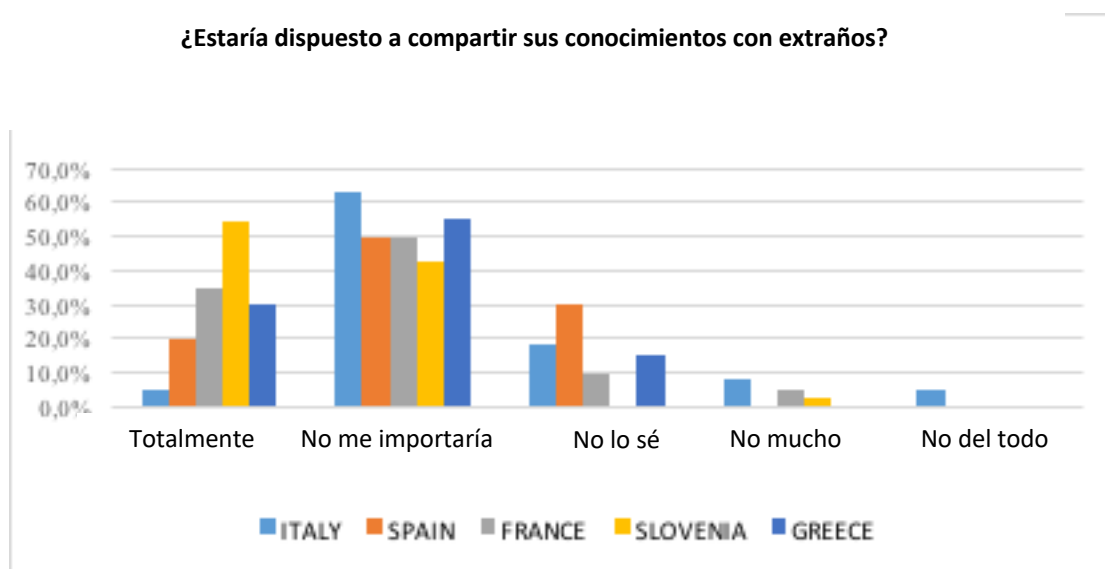
La mayoría de los resultados obtenidos de las diferentes preguntas que se plantearon, una vez más, señalaron un buen grado de homogeneidad entre los diferentes países, con algunos datos que destacan de vez en cuando.

Como era de esperar, la opinión general con respecto a compartir los bienes propios con extraños (en cuanto a los bienes materiales) recibió una respuesta bastante fría de los encuestados, y la mayoría de ellos no estaba segura o no estaba dispuesta a compartir. La única excepción la presenta la muestra eslovena, en la que el 50% de los encuestados están muy dispuestos o más bien dispuestos a compartir sus bienes personales y sólo el 21,4% no están dispuestos a hacerlo. No hay elementos suficientes para dar una explicación convincente de esto, pero posiblemente podría aplicarse el nivel de educación alcanzado, así como razones histórico-políticas, además de los ingresos, algo sobre lo que no se preguntó en esta encuesta.



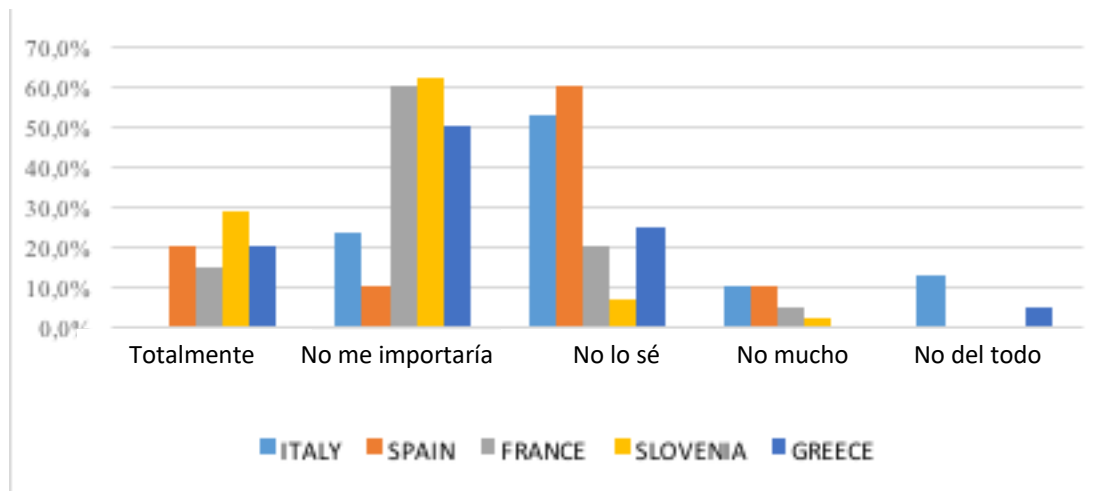
Cuando se les preguntó si estarían dispuestos a compartir su propio conocimiento personal (es decir, inmaterial, propiedad intelectual), en cambio, las opiniones fueron casi unánimemente positivas, con tan sólo 7 personas de un total de 130 que no estaban dispuestas a hacerlo. Esta cifra podría por un lado ser autoexplicativa aunque, por otro, este grupo constituye alrededor del 13% de la muestra italiana y sería interesante saber cuál es la razón en la que se basa esta posición.

Sin embargo, es alentador ver el cambio de actitud que muestran los ciudadanos mayores cuando se les pregunta acerca de compartir su propia experiencia y conocimiento con otros.



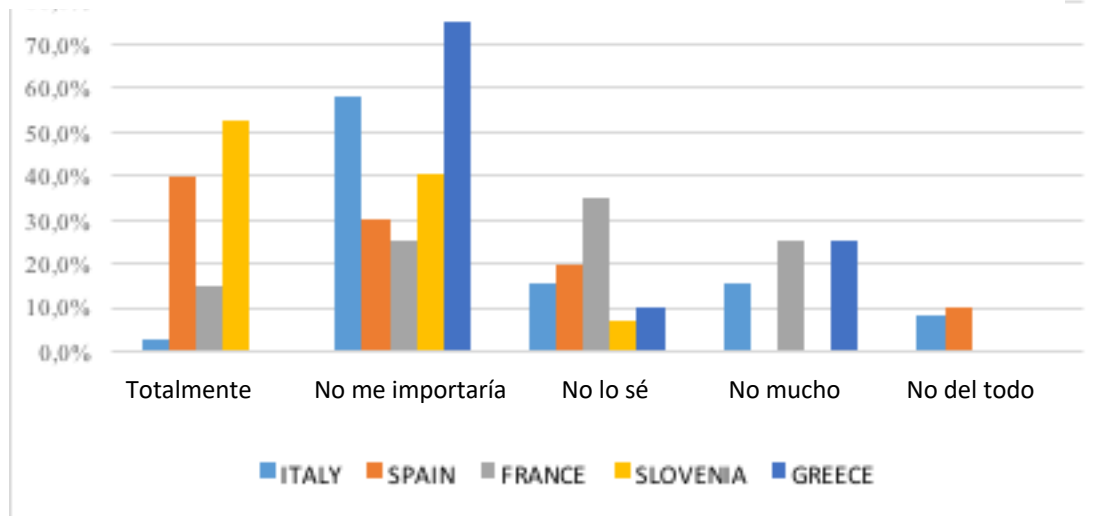
Se mostró menos entusiasmo, aunque todavía dentro de una tendencia positiva, con respecto a la idea de utilizar un servicio ofrecido por un extraño, por lo que el demandado se encontraba en el otro extremo de la ecuación, no proporcionando sino recibiendo un servicio. El grado de incertidumbre (ni dispuesto ni no dispuesto) aumenta, en particular en el caso de los encuestados españoles e italianos, mientras que los encuestados franceses, eslovenos y griegos están más bien dispuestos a utilizar los servicios ofrecidos por desconocidos. Una vez más los encuestados italianos demuestran ser los más suspicaces acerca de la Economía Compartida, con más de un 23% que no están dispuestos a utilizarla ni siquiera en el extremo receptor.

¿Estaría dispuesto a usar un servicio ofrecido por un extraño?



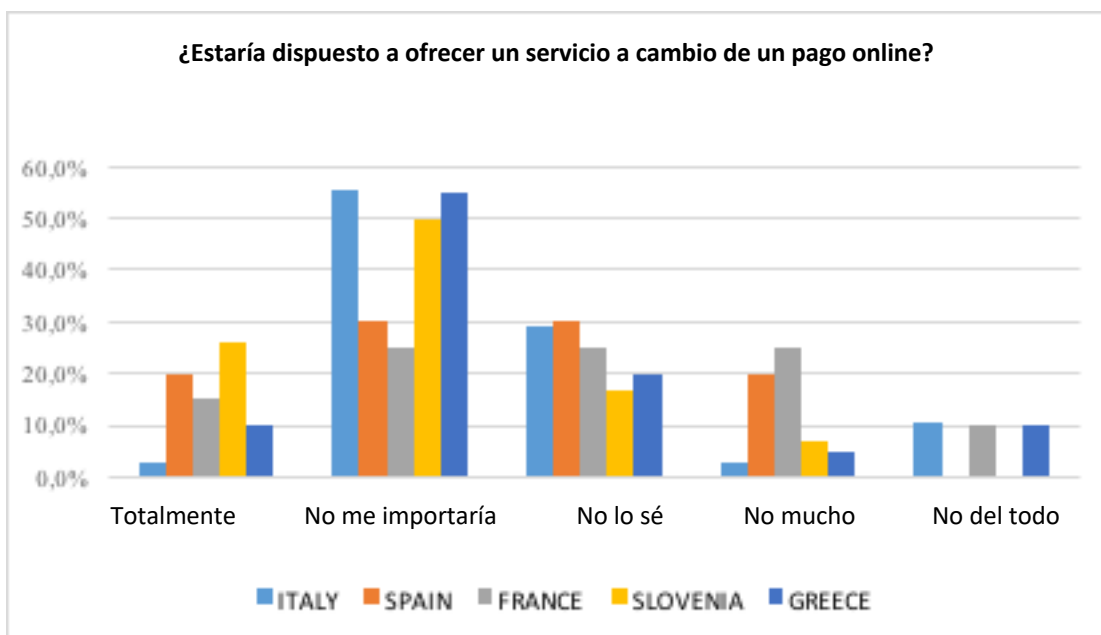
Es interesante que los encuestados de todos los países, excepto Francia, declararon que estarían bien dispuestos a utilizar un servicio si tuvieran que pagarlo, como si la transacción económica actuara como una forma de garantía. Este cambio fue más evidente en la muestra italiana (alrededor del 60% dispuesto a pagar por un servicio), pero presenta muy buenos resultados para los griegos (75%), los eslovenos (92,7%) y los españoles (70%). La cifra que destaca, en cambio, es el hecho de que los encuestados franceses parecen algo menos inclinados a pagar por un servicio (el 60% no está seguro o no está dispuesto a pagar). Esto podría explicarse posiblemente con un mercado más maduro de Economía Compartida o posiblemente con el contexto de las medidas sociales y de colaboración empleadas actualmente por el Estado francés o por la sociedad civil francesa.

¿Estaría dispuesto a pagar por beneficiarse de un servicio?



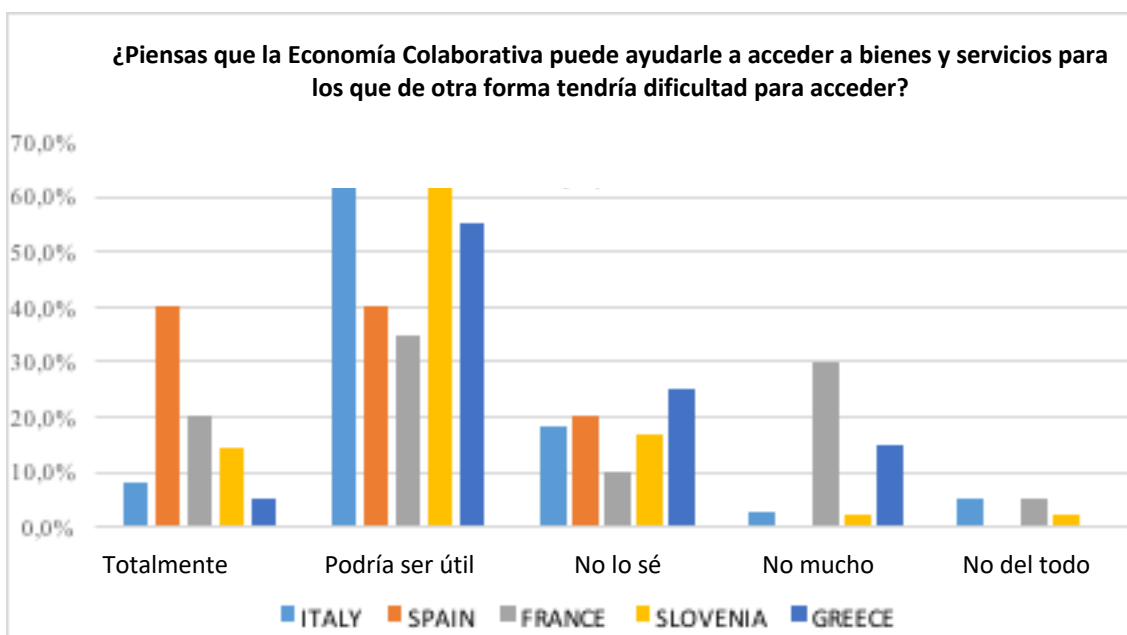
Se han obtenido cifras similares cuando se pidió a los participantes que dijeran si estarían dispuestos a recibir un pago a cambio de la prestación de un servicio. No obstante, el número de los indecisos aumentó ligeramente mientras que el número de los "muy dispuestos" disminuyó. Estos datos constituyen un fundamento interesante para el razonamiento, ya que cabría esperar que los encuestados se inclinaran aún más por la posibilidad de recibir dinero. Una forma de interpretar esta cifra podría ser imaginar una cierta inquietud de los encuestados en cuanto a la prestación de servicios que nunca antes habían prestado en una transacción económica.

¿Estaría dispuesto a ofrecer un servicio a cambio de un pago online?



En general, es posible sacar algunas conclusiones con respecto a la opinión de los encuestados sobre la Economía Compartida: en general tienen una percepción bastante positiva de ella y, como se ilustra en el cuadro siguiente, consideran que las plataformas de Economía Compartida son una buena oportunidad para acceder a bienes y servicios que de otro modo les resultaría difícil disfrutar (la única cifra negativa pertinente es que 1 francés de cada 3 es pesimista al respecto).

No obstante, cabe señalar que los ciudadanos de más edad parecen menos inclinados a compartir sus propiedades materiales personales; preferirían mucho más poner su experiencia, sus conocimientos y su propiedad intelectual a disposición de otras personas; consideran que los intercambios y las transacciones basados en una base económica son más seguros y ordinarios.



3.4. Características de la Economía Colaborativa

Se pidió a los participantes en la encuesta que calificaran de "positivas" o "negativas" varias palabras que expresaran las posibles características de la Economía Compartida. Estas palabras se presentaron con una connotación neutral para que los encuestados aplicaran el significado que consideraran más adecuado. Aunque algunas palabras pueden a veces

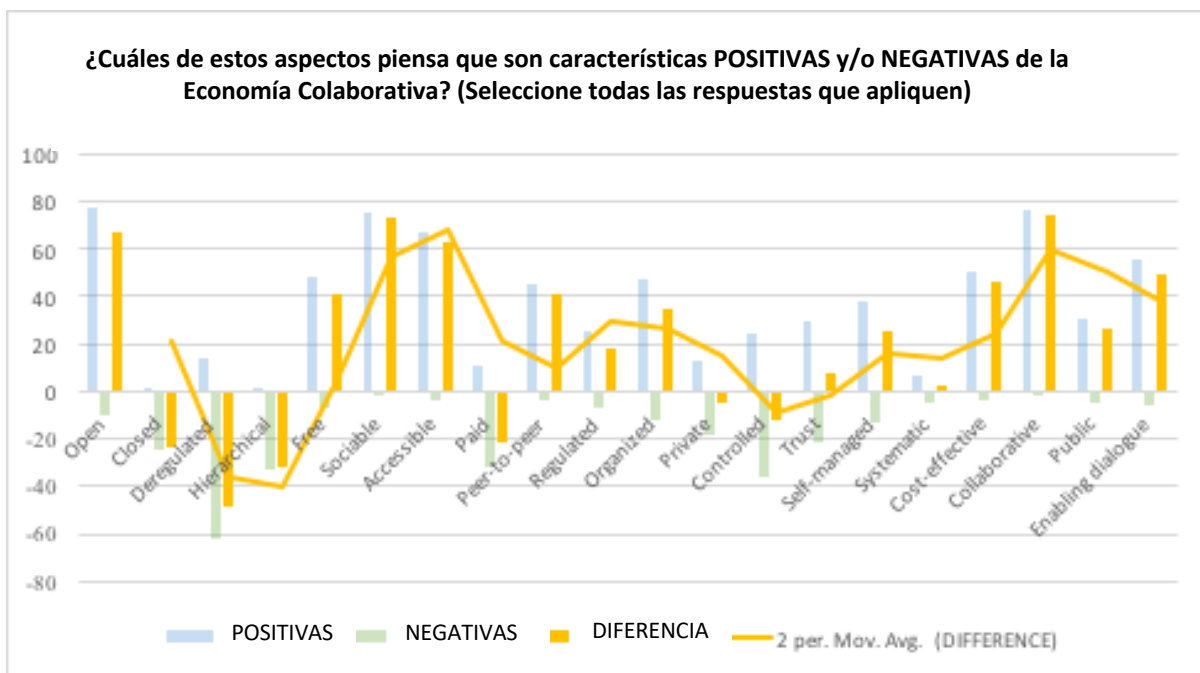
contener inherentemente una connotación positiva/negativa, puede que no sea así una vez que pasan por el proceso de traducción.

En la muestra de resultados se decidió mostrar la diferencia entre las respuestas positivas y las negativas, ya que cada palabra fue interpretada de cualquier manera por algunos encuestados - esto demuestra que lo que es positivo para algunos puede ser negativo para otros.

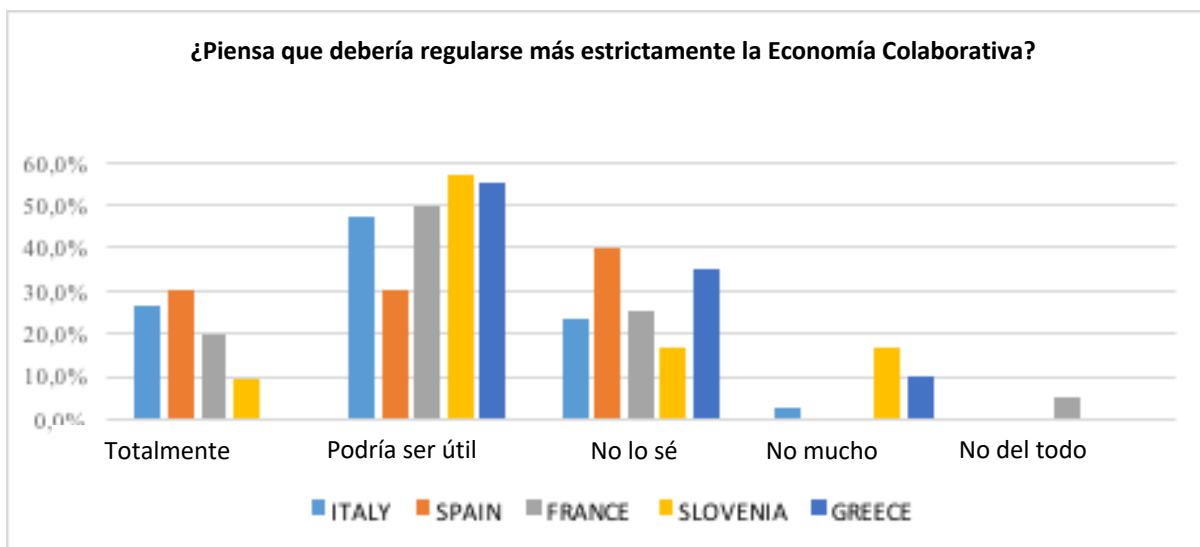
En general, la primera característica que se destaca es el hecho de que sólo unas pocas palabras se consideran un aspecto negativo asociado a la Economía Compartida. La mayoría de estas palabras se relacionan con su posibilidad de ser un entorno "cerrado", "jerárquico", "controlado" y "desregulado", además de ser algo que requiere pago (aunque este último dato parece contradecir lo encontrado anteriormente).

Sin embargo, lo que parece estar muy claro es que los participantes aprecian que la Economía Compartida sea "abierta", "sociable" y "accesible", "colaborativa", "rentable" y que permita el diálogo entre los usuarios. Esto da un retrato muy detallado de lo que es la Economía Compartida y cuáles son los beneficios que se pueden obtener de ella.

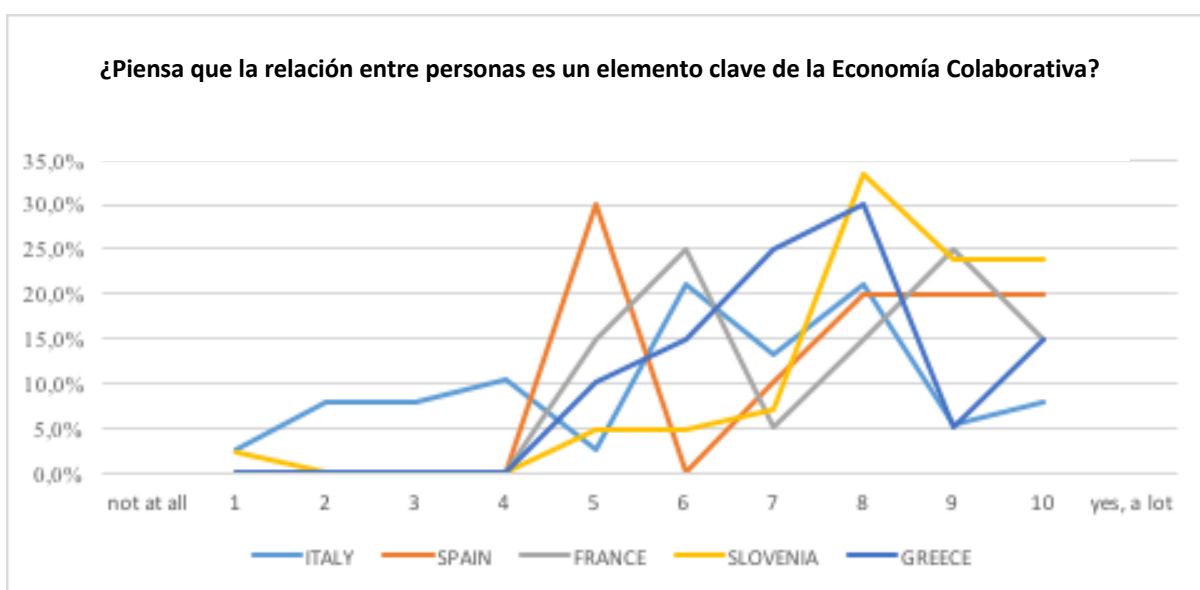
El nivel de igualdad entre los usuarios y la eventual gratuidad de las plataformas de Economía Compartida también se calificaron como características bastante positivas, mientras que las características relacionadas con su modelo organizativo ("autogestionado", "sistemático", "organizado", "regulado") recibieron una calificación ligeramente positiva.



Las palabras que recibieron una calificación negativa y otra ligeramente positiva señalan de alguna manera una posible confusión sobre cómo funciona la Economía Compartida - o la gama de posibles formas en que podrían funcionar las plataformas. En el cuadro siguiente se observa una tendencia general de los encuestados a creer que los gobiernos deberían tratar de regular la Economía Compartida (la palabra "desreglamentada" fue, de hecho, la más calificada negativamente en la pregunta anterior). Esta cifra podría interpretarse con una falta de garantías en el sector de la Economía Compartida en opinión de las personas mayores -de hecho, el acto de compartir e intercambiar bienes y conocimientos también se consideró más fiable cuando se producía dentro de los límites de una transacción económica.



Una de las cualidades que definen a Economía Colaborativa es el hecho de que podría ser gestionada en su totalidad mediante relaciones entre pares entre sus usuarios. Esto parece generar una diversidad de opiniones entre los encuestados de los 5 países diferentes. En el gráfico que figura a continuación se observa que no hay una tendencia común y homogénea en las líneas que representan las respuestas de cada muestra, aunque es evidente que hay una tendencia a responder positivamente a la pregunta que se formuló (las respuestas con una calificación de 5 o menos son mucho menores que las que tienen una calificación de 6 o más).



Por último, en lo que respecta a otros tipos de posibles ventajas (además del aspecto económico) que puede proporcionar la Economía Compartida, los encuestados parecen

reconocer que puede tener muchos otros efectos positivos en sus vidas. Los más entusiastas, una vez más, parecen ser los encuestados eslovenos, que califican 8 categorías de 12 como superiores al 40% (sólo 3 para Italia, 2 para España, 4 para Francia y 5 para Grecia).

Sin embargo, en un análisis comparativo entre países es posible observar que hay algunas categorías que obtienen un buen resultado en todas las muestras, como "social", "comunidad", "sostenibilidad" y "desarrollo".

Algunas otras categorías no recibieron un apoyo generalizado, como "legal" (sólo muy pocos encuestados apoyaron esta sugerencia), "democrática" (con la excepción de Eslovenia - 42,9%) y de Organización (con la excepción de Grecia - 45%). Sería interesante saber qué razones llevaron a los encuestados eslovenos y griegos a considerar estos dos aspectos de manera tan diferente a sus homólogos europeos, pero la encuesta no recogió suficientes elementos para este grado de análisis. Los encuestados españoles fueron los únicos que indicaron un fuerte apoyo (60%) a la ventaja emocional de utilizar las plataformas de Economía Compartida - esta cifra está en desacuerdo con el resultado medio del resto de países, pero hay que recordar que la muestra española es considerablemente más pequeña que la de los demás y, por tanto, cualquier pequeño cambio en las cifras reales aporta una gran diferencia en términos de porcentaje.

